

Bienvenido al fabuloso,
al fantástico, al increíble, al
maravilloso y fascinante
mundo de las...

!!!Telas de araña!!!

Que hubiese podido parecerme estupendamente si yo, que no es ni mucho menos el caso, fuese una señora ociosa y desocupada que dispusiera de ingentes cantidades de tiempo para andar desperdiciándolo y mariposeando por unos sitios y por otros y ahora en internet ahora con mis amigas a pasar la tarde tan a gustito jugando a la canasta y tomando un café.

Pero, entre que (y eso nada más para empezar, que me acuerdo muy bien) no era mi diseño y que, para continuar, me encontré con tantas fotos, y tantas personas, y tantas historias que no tenían nada que ver conmigo, me puse de un humor malísimo y, ahora, resulta, que tan dicharachera y festiva como empecé, no me siento con ánimos para mantener ese tono, de manera

que, me temo, la continuación de una página que comenzó con tanto alborozo y tantas burbujas y tanta bronca — lo de la bronca no quería decirlo, por no dar mala imagen y esas cosas; pero estoy tan deprimida que no controlo mis palabras tanto como debiera pero, ya puestos, a los niños sí, les puse coca-cola, pero con mi suegra discutí — va a ser algo bastante, bastante más apagado (y por supuesto sin globos) y más bien (más mal, en realidad) en una línea un tanto apagada o sombría que, tan pronto disponga de unos minutos — ahora mismo no puedo porque tengo que acortar las perneras a unos pantalones del niño y luego tengo hora en la esteticién —, aunque sea muy

someramente esbozaré en tonos grises y, eso seguro, sin ningún tipo de adornos.

Algo, digamos, en esta línea:

Gris, con las letras en negro y sin más color que el imprescindible para mostrar el objeto real y tangible del cual tomé — ya dije que el título me había caído a mí simpático — el (me parece que se llama “lema”) para encabezar mi página.